

TEOLOGÍA Y VIDA

Teología y Vida

Pontificia Universidad Católica de Chile

wromo@puc.cl

ISSN (Versión impresa): 0049-3449

ISSN (Versión en línea): 0717-6295

CHILE

2002

Luis Bravo

LA PEDAGOGÍA DE LAS PARÁBOLAS. UNA PERSPECTIVA PSICOLÓGICA

Teología y Vida, año/vol. 43, número 004

Pontificia Universidad Católica de Chile

Santiago, Chile

pp. 503-511



Luis Bravo

Profesor de la Facultad de Educación y de la Escuela de Psicología
Pontificia Universidad Católica de Chile

La pedagogía de las parábolas. Una perspectiva psicológica

El objetivo del presente artículo es presentar una reflexión acerca de la estrategia pedagógica de las parábolas desde la perspectiva de la psicología cognitiva. Las parábolas fueron un método de enseñanza pública que utilizó Jesús de Nazaret, cuyo contenido pedagógico se ha transmitido desde hace dos mil años. Es un tema que no está alejado de una teología para la vida, tanto por la manera en que las parábolas fueron formuladas, en discusión abierta y a base de diálogos con sus oyentes, como por sus contenidos relacionados con la experiencia cotidiana.

La estrategia de enseñanza en parábolas presenta una respuesta al desafío pastoral de transmitir mensajes que sean significativos y estables para los oyentes. El solo hecho que sigamos recordándolas después de veinte siglos, ser capaces de repetirlas y retransmitirlas casi textualmente, y que nos orienten en situaciones concretas, hace reconocer que fueron enseñadas siguiendo ciertos patrones pedagógicos muy exitosos, que vale la pena analizar. De no ser así, se habrían olvidado en la noche del tiempo o habrían sido aventadas por el huracán de las luchas culturales y religiosas ocurridas a lo largo de los siglos, aparte de las posibles distorsiones involuntarias de muchos intermediarios, que las reescribieron desde su origen. Aunque para los creyentes la vigencia de su enseñanza encuentra una explicación en causas que superan la racionalidad científica, la perspectiva de la fe no impide, sino que por el contrario motiva, a tomar conciencia de que su enseñanza se hizo de manera bastante original, que observada desde un punto de vista pedagógico, ha tenido un éxito incuestionable.

Para cumplir con el objetivo de este artículo, desde una perspectiva estrictamente psicológica y pedagógica me voy a referir a ellas solamente como una estrategia y método de enseñanza sin abordar el problema hermenéutico de su interpretación, ni tampoco el problema histórico de su transmisión, o el teológico de su significado.

LA PERSISTENCIA DE LAS PARÁBOLAS

Si miramos el contexto en el cual se formularon, hay que recordar que su enseñanza se efectuó en un rincón marginal del imperio romano, durante un período de grandes tensiones políticas y religiosas entre judíos y romanos y que fueron enseñadas

en un idioma que en ese mismo momento ya estaba desapareciendo, que casi no se hablaba en la ciudades, y dentro de un contexto mediterráneo oriental muy diferente a las culturas por las cuales se expandió. Las parábolas se están transmitiendo desde entonces, con las mismas imágenes y personajes con que las conocemos hoy día, lo cual indica que esa transmisión es también resultado de un proceso de conocimiento aprendido y retenido en la memoria colectiva de muchas generaciones.

Es cierto que también se conocen en la actualidad leyendas y fábulas de épocas anteriores a Jesús de Nazareth, como son las historias de Homero o las fábulas de Esopo, las que también han sido retransmitidas a través de los siglos. Sin embargo, ellas fueron desde su comienzo transmitidas por escrito, lo cual explica lo inalterable de sus relatos. Las parábolas, en cambio, fueron expresadas oralmente, en un medio sociocultural de campesinos y pescadores, en su mayoría analfabetos, y que con dificultad podían recurrir a alguien que se las escribiera para recordarlas mejor. Es decir, fueron aprendidas de memoria y repetidas de manera que se incorporaron a la cultura de los primeros cristianos, desde donde se inició su transmisión. Demoró mucho tiempo antes de que fueran transferidas a un lenguaje escrito, lo que se hizo en un idioma diferente del cual fueron narradas.

La persistencia de su mantención a través de los siglos en la memoria colectiva es un fenómeno psicológico altamente interesante, que puede considerarse efecto de una estrategia de enseñanza, la que trataré de analizar recurriendo al modelo teórico de la psicología cognitiva.

LA PSICOLOGÍA COGNITIVA Y LA MEMORIA COLECTIVA

La psicología cognitiva contemporánea muestra que el aprendizaje no consiste en un proceso de asimilación pasiva de la información. Toda persona que aprende algo tiene un esquema cognitivo previo con redes semánticas de significado donde se asimilan los conocimientos nuevos. En consecuencia, para que un nuevo aprendizaje permanezca en la memoria debe ser incorporado en las propias redes semánticas, y atribuírseles un significado asimilable a los demás conocimientos que ya se poseen. Este proceso de aprendizaje activo con internalización de su significado se produce mediante una elaboración personal de lo escuchado o leído, lo que tiene como consecuencia que, a su vez, puede ser verbalizado y compartido con otras personas que no estuvieron presentes en la recepción inicial. De esta manera, en la medida en que internaliza en claves verbales, también se produce una transmisión que se va construyendo como una multiplicidad de significados individuales, que configuran un significado colectivo o social de mayor amplitud.

En consecuencia, la asimilación de la enseñanza en parábolas no depende solamente de la claridad del lenguaje del expositor, sino también del grado de adecuación que haya entre los ejemplos propuestos y las estructuras cognitivas de sus oyentes. Así, si la distancia entre las estructuras cognitivas de los que escuchan y el significado de lo que se les enseña fuese lejana, es difícil que lo entiendan bien y lo retengan en la memoria. El proceso de enseñanza y de aprendizaje significativos debe tomar en cuenta el contexto cultural donde se realiza, de manera que su asimilación por parte del oyente sea concordante con el significado que le quiere dar la

persona que enseña. Un desfase cultural entre ambos implica el riesgo que se distorsione su transmisión. Por otra parte, aprender significativamente implica hacer una reorganización cognitiva, que incorpore el contenido nuevo, de manera que sea retenido de modo estable en la memoria. Una estrategia pedagógica que mejora este efecto es el proceso de “mediación intencionada”, en el cual la persona que enseña va adaptando su mensaje al nivel cognitivo y emocional de los que lo reciben, mediante una interacción personal, que se expresa en preguntas y aclaraciones. De esta manera se disminuye el riesgo que se produzca un choque de lo expuesto contra una barrera mental o cultural insalvable de los que escuchan, lo que puede ocurrir especialmente cuando lo que se enseña es de difícil comprensión o contiene unos contenidos muy originales. Mediante este método interactivo el maestro trata de producir una “comunalidad de significados” con sus oyentes y facilita que ellos asimilen en sus propias “redes semánticas” lo que están escuchando. Estas mismas redes de significado sirven de nexo para que su lenguaje sea recordado y transmitido con fidelidad.

EL LENGUAJE Y EL MÉTODO DE LAS PARÁBOLAS

Las enseñanzas de Jesús se caracterizaron por echar mano al recurso frecuente del lenguaje de las parábolas con el empleo de imágenes visuales. Dodd (1974) define la parábola como una metáfora o comparación tomada de la vida diaria que atrae al oyente por su viveza o singularidad. También deja a la mente con cierta duda sobre su aplicación exacta, de modo que estimula una reflexión activa. Las parábolas son consideradas como unas ficciones narrativas, que expresan un mensaje a través de imágenes de situaciones concretas de la vida cotidiana, tales como encender una vela en la oscuridad, o con escenas dramatizadas, como es invitar a algunos amigos a cenar en casa. A partir de ellas se pueden inferir analogías, y atribuir su significado en un contexto social diferente (Pérez-Cotapos, 1991).

La utilización de este método, ya conocido en la cultura judía de su época, facilitó que las parábolas de Jesús quedaran retenidas en la memoria de sus oyentes, se retrasmitiesen con facilidad y podamos hoy día encontrarlas entre las imágenes que impregnan nuestra cultura. Las figuras de un “hijo pródigo”, de una “oveja extraviada”, o de “un buen samaritano”, forman parte de nuestra imaginería común, y son metáforas que enriquecen nuestra comunicación. Todos entendemos cuando escuchamos esos términos.

Algunas parábolas aparecen complementadas con reflexiones de sentido común, tales como buscar los objetos perdidos o remendar la ropa vieja, conducta con la cual nos sentimos identificados, dando lugar para un punto de encuentro con el narrador. En otras oportunidades, las parábolas iban seguidas de preguntas, las que obligaban a tomar parte en la historia y a dar una opinión sobre el tema tratado, lo cual indica que además de enseñar, el método parabólico trató de inducir a un compromiso personal.

Desde las perspectivas de los avances tecnológicos de nuestra época, podemos percibir las imágenes de las parábolas, como equivalentes al efecto que producen los métodos audiovisuales, en los cuales las imágenes se asocian con una idea o con un

mensaje que permite retenerlo y evocarlo con facilidad. La psicología muestra que es más fácil recordar, después de algunos años, una imagen visual que un discurso oral. En ellas la imagen reemplaza la idea central (Pérez-Cotapos, *op. cit.* p. 67). La propaganda que vemos en la TV nos muestra constantemente cómo las pequeñas historias y las imágenes visuales “se pegan” a la gente y también las inducen a modificar sus conductas, para salir a comprar los productos anunciados. El efecto de la imagen contribuye a explicar que las parábolas se hayan retransmitido con bastante fidelidad en el contexto de las diferentes culturas. Otra característica que tienen es que son narraciones sencillas. Su sencillez facilita la memorización de la idea implícita en la imagen, ya que ellas tienen pues un poder evocativo bastante alto. No se necesita ni mucha inteligencia o educación para entenderlas y contarlas. Para ninguna persona es difícil imaginar un sembrador arrojando sus semillas en el potrero o una red llena de peces a orillas de la playa. Incluso son imágenes que pueden confundirse con recuerdos personales. También es fácil percibir lo absurdo que es encender una vela para taparla debajo de una pantalla o arrojar un collar de perlas a los cerdos. Al recordar al grupo de niñas atolondradas que salieron sin aceite para sus lámparas en la noche, las imaginamos en la oscuridad, y con bastante preocupación por lo sucedido o cuando imaginamos al hijo pródigo muerto de hambre, empezamos a entender que esas imágenes tienen un significado que es posible ir penetrando progresivamente. Una de sus características es que se caracterizan por presentar unidades temáticas, cuyo contenido implícito puede recordarse e interpretarse en diferentes planos de profundidad y que motivan a inferir significados más generales.

Además, Jesús con frecuencia las completaba con historias dramatizadas, dialogadas, como fue la narración del mendigo Lázaro o la del samaritano que auxilió al hombre asaltado, historias cuyos diálogos también se incorporaron a nuestra memoria colectiva y así han podido retransmitirse a través de las generaciones.

Una característica que presenta este método de enseñanza es que la idea central de las parábolas no es siempre transparente. Cada una de ellas contiene un **núcleo cognitivo** que le da significado a la narración. La imagen solamente trasluce la parte externa o visual de ese núcleo, lo que abre posibilidades para distintas interpretaciones de su contenido. Por núcleo cognitivo entiendo una idea fuerza o un concepto germinal, que genera nuevas ideas y se va ampliando en la medida en que se profundiza, como la expansión de las ondas de las aguas cuando se les arroja una piedra. El núcleo cognitivo encierra el punto crucial donde el narrador centra la fuerza de su mensaje, dejando luego que los oyentes interactúen con esa idea y vayan elaborando sus propias imágenes, las que les permiten acercarse al significado del narrador. Hay en ellas como una dialéctica entre la imagen visual y la idea nuclear, que permite diversos grados de aproximación. En la mayoría de las parábolas de Jesús de Nazaret, encontramos imágenes que describen distintas características del reino de Dios, tema que viene a constituir el núcleo central de ellas. Junto a esas imágenes el narrador desarrolla ideas secundarias que pueden adquirir diferentes connotaciones según las personas o las culturas, sin embargo, lo central es este núcleo cognitivo que les daría fuerza y direccionalidad.

Respecto al aspecto formal de las parábolas, Manigne (1987) expresa que en Jesús había “un genio poético” que le permitía describir en trazos breves algunos tipos psicológicos que se encuentran en los hombres de todos los tiempos. “Hijos

fieles e hijos pródigos, vírgenes sabias y vírgenes imprudentes, labradores, mendigos, ricos y pobres, deudores y acreedores” (p.150) dice, constituyen grupos humanos que todos conocemos y que facilitan la recreación imaginativa, tal como ocurre con los personajes de una pieza teatral. Sus historias personales son historias siempre recomenzadas. Las historias dramatizadas permiten una identificación con los roles que juegan en ellas sus personajes, de manera que las personas que las escuchan puedan sentirse parcialmente identificadas con ellos, sea con el hijo pródigo hambriento, como con su padre; sea con el samaritano generoso como con el mercader asaltado. Con esta estrategia, las parábolas ayudan a superar la esfera cognitiva del mensaje y ofrecer la posibilidad para un compromiso emocional.

Dodd (1974), por su parte, expresa que “las parábolas tienen un valor imaginativo y poético. Son obras de arte y toda obra de arte tiene un significado que va más allá de su ocasión original”. Agrega que “si entendemos certeramente su alcance original, en relación con una situación particular del pasado, nos pondremos en condiciones de aplicarlas a nuevas situaciones de nuestra propia vida” (*op. cit.* p. 184), lo que abre un espacio personal para que las personas que las escuchan reelaboren su contenido de acuerdo a sus propios esquemas mentales, en la medida en que van penetrando su núcleo cognitivo.

El recurso al lenguaje figurado en imágenes visuales que tienen las parábolas facilita las interpretaciones personales, del mismo modo de las interpretaciones que se hacen a las narraciones literarias. Ellas pueden diferir debido a que no todos perciben la realidad del mismo modo, ni tampoco se plantean las mismas preguntas, o se aceptan las mismas respuestas. El lenguaje de las parábolas permite que su contenido sea traducido internamente por cada persona a su propio lenguaje interior, buscando en ellas respuestas a sus propias motivaciones.

Paul Ricoeur considera que las parábolas pueden dar cabida a múltiples traducciones (Toutin, 1999), lo cual facilita la libertad de quienes las escuchan para buscar su significado. Eso contribuye a explicar por qué han originado imágenes transversales a las culturas, traducibles a todos los idiomas, y que han sobrevolado los siglos. También es bastante probable que Jesús haya enseñado las mismas parábolas en repetidas ocasiones, con las mismas imágenes visuales, pero con verbalizaciones diferentes, como sucede a los profesores que cada año tienen que enseñar las mismas materias a sus alumnos.

Respecto a la relación entre las imágenes visuales en el lenguaje de las parábolas, conviene recordar que todo lenguaje tiene un significante y un significado. El significante es la formulación verbal de la persona que habla o enseña, y que utiliza para transmitir su mensaje. Este proceso no es solamente cognitivo, ya que también hay significantes emocionales, como sucede con las obras de arte que transmiten la emocionalidad creadora del artista y a su vez genera emociones estéticas en quien la contempla o las escucha. El significante del hijo pródigo regresando a su casa y reencontrándose con su padre es una historia-imagen que ha cruzado las culturas, pues no es solamente expresable en términos verbales, sino que además tiene un alto componente emocional.

El proceso psicológico de asociar el significante de las parábolas a su significado no siempre es fácil. Un elemento importante para una interpretación correcta de los significantes es saber encontrar en ellos las claves que permitan cercar su núcleo

cognitivo. Este es un proceso en el cual con frecuencia se producen equívocos, pues si bien desde el punto de vista de la intencionalidad de Jesús, el significado de sus palabras puede haber sido uno solo, no ocurre lo mismo con los que las escucharon. Pérez-Cotapos (1991) expresa que las parábolas de Jesús fueron dirigidas a personas que pensaban de una manera diferente a la suya y a las cuales quiso mostrarles otra dimensión de la realidad. (*op. cit.* p.133). Los evangelios narran que en no pocas oportunidades los discípulos no entendieron lo que Jesús quería decirles y que no tenían las estructuras cognitivas para lograrlo: “su mente estaba cerrada” para entenderlas. Tenía que explicárselas aparte (Mt 13,10-16; Mc 4,33). Sus percepciones, conocimientos, atribuciones o intereses no correspondían a lo que estaban escuchando y sus esquemas cognitivos eran demasiado sencillos para darse cuenta del núcleo más profundo, subyacente a las parábolas. Desde un punto de vista psicológico, es posible que ellos hayan demorado bastante tiempo en desarrollar –o madurar– las estructuras cognitivas adecuadas para comprenderlas y retenerlas.

La comprensión de la relación significante-significado de las parábolas puede hacerse en distintos planos de extensión y de profundidad. Una primera interpretación sin duda se hizo en el contexto de la cultura campesina mediterránea donde Jesús enseñó en medio de una sociedad fuertemente religiosa. Allí los judíos que las escucharon tenían conciencia de formar parte de un pueblo escogido por Dios y destinado a preservar una relación privilegiada con Él. Es muy probable, entonces, que sus primeras interpretaciones hubieran quedado encerradas en un contexto de significación ética, dentro del marco legal de esa relación. Posteriormente, y como consecuencia de los hechos históricos de la vida de Jesús, su significado se extendió para ellos en una nueva perspectiva, centrada en su anuncio de un Reino de Dios.

En consecuencia, podemos entender la pedagogía de las parábolas como la aplicación de un método de enseñanza pública, que utiliza un lenguaje visual o dramatizado, que permite decodificar su significado de manera progresiva, en diferentes niveles de comprensión, según sean los esquemas cognitivos y los contextos culturales de quienes lo escuchan, no exigiendo una comprensión instantánea ni una traducción uniforme. Marcos dice que Jesús “no les enseñaba nada sin parábolas” (Mc 4:33), y agrega que se las explicaba todas a sus discípulos, lo cual indica que ejercía una mediación verbal que facilitaba el acceso al núcleo cognitivo de las mismas. Sin embargo, también dejó en claro que no todos podían decodificarlas, agregando en ellas un desafío para buscar su significado.

OBJETIVOS DE LAS PARÁBOLAS

Finalmente, respecto al objetivo que parece haber tenido Jesús para utilizar la pedagogía el lenguaje parabólico, además de asegurar su retención y retrasmisión, es que no trataba de enseñar un cuerpo de conocimientos previamente elaborados. Las parábolas, por su naturaleza narrativa, facilitaban el camino para provocar una apertura en el pensamiento de sus oyentes, que los ayudara a asimilar su mensaje. Su estrategia pedagógica no tuvo como objetivo que aprendieran conocimientos previamente diseñados, como un profesor que pasa su materia a partir de un programa escrito, sino invitarlos para que asimilaran una nueva manera de relacionarse con

Dios, desde una perspectiva diferente a la que estaban habituados, pero que no chocara demasiado con sus concepciones culturales tradicionales. Por eso Manigne (1987) prefiere hablar de “estrategia” más que de pedagogía. Según él, el estratega busca penetrar en los puntos más débiles del adversario y el lenguaje de las parábolas facilita este proceso. Ellas tendrían como objetivo mostrarles una nueva dimensión de la realidad y no tratar de demostrar algo. Agrega que Jesús no pretendía convencer, sino convertir, lo cual implica una diferencia clara con los objetivos pedagógicos de una clase corriente. Las parábolas no tratan de probar o comprobar nada. Solamente muestran imágenes y dan claves para interpretar una realidad diferente.

Otra diferencia importante de la enseñanza en parábolas con las clases corrientes, es que en estas últimas las demostraciones lógicas o empíricas, cierran el debate y encierran a los alumnos en el dilema de tener que aceptarlas o cuestionarlas. En cambio el lenguaje parabólico los abre a una nueva perspectiva, invitando a los oyentes a sacar de ella sus propias conclusiones. Esta estrategia, conduce a comprometerlos más. Por otra parte, el poder de persuasión de las parábolas no se basa ni en la lógica de sus argumentos ni tampoco en la fuerza de una autoridad. Por el contrario, ellas fueron formadas en un lenguaje descriptivo, concreto y simple, con temas familiares a los oyentes, lo que pretende más bien convencerlos echando mano al sentido común y a su experiencia de vida. (Toutin A., 1999.)

Respecto al grado de comprensión de su significado, por parte de sus oyentes, el método parabólico es un proceso bastante lento. El empleo de una narración con lenguaje figurado para transmitir significantes de difícil acceso y que buscan modificar las estructuras cognitivas y conductuales de los oyentes, solo tiene efectos luego que los oyentes realicen progresivamente una elaboración cognitiva de su significado. Esta lentitud aparece expresada en las parábolas de la levadura que se demora en fermentar el pan (Mt 13,33) y de la semilla que crece de noche sin que nadie la observe (Mc 4,26-29).

EL MÉTODO DE PREGUNTAS

Finalmente, en los Evangelios encontramos que Jesús completaba la enseñanza en parábolas utilizando el método de contrapreguntas, en relación con su contenido, lo que contribuía a abrir brechas en las estructuras cognitivas. Esta “situación de diálogo” (Pérez-Cotapos, *op. cit.* p. 134), junto con motivar a sus oyentes, los invitaba para que tomaran partido sobre lo que sucedía en la historia. A veces la intervención de Jesús comenzaba con una pregunta motivadora del diálogo, lo que le permitía hacer un avance progresivo de acercamiento a su objetivo. En otros casos la pregunta la hacía al final. La narración dice que en ciertas oportunidades introducía el tema de la parábola preguntando “¿A qué se parece?”, para luego plantear una comparación (Luc 13,18 y Luc 13,20), o si no “¿Quién entre Uds.?” para luego plantear un dilema (Luc 15,4).

Estas preguntas iniciales también pueden considerarse una estrategia pedagógica complementaria para motivar mejor a sus oyentes frente a las nuevas perspectivas cognitivas que les abría la narración que las seguía. La búsqueda de una respuesta a un dilema obliga a la persona interpelada a efectuar una descentración mental de los

propios puntos de vista, para centrarse en la idea nuclear del mensaje propuesta por el narrador. También, en otras oportunidades, empleó las parábolas como respuestas indirectas, que obligaban a los oyentes a deducir su significado, como sucedió cuando le preguntaron ¿Quién es mi prójimo? y narró como respuesta la parábola del samaritano (Luc 10,29-37).

La situación narrativa en la cual se efectúa esta enseñanza no queda limitada solamente a la esfera cognitiva. No siendo el objetivo de las parábolas convencer sino convertir, su objetivo principal no es solo modificar el pensamiento de sus oyentes, sino comprometer su esfera emocional. El mismo Jesús expresó que la asimilación de lo que él quería decir no es un proceso fácil, agregando que para lograrlo hay que enfrentar previamente un conflicto interior, el que aparece reflejado en la metáfora “hacerse violencia”. Psicológicamente, esta violencia aparece como una tensión que se produce al tener que enfrentar un dilema o aceptar lo paradójico de algunas de sus proposiciones para asumir compromiso personal. Así las dudas de Nicodemo sobre lo que significa “nacer de nuevo”, como las preguntas de la mujer samaritana a orillas del pozo, son ejemplos que dan los Evangelios sobre la situación de conflicto cognitivo que se producía entre lo que escuchaban y lo que creían entender. En los ejemplos mencionados, ambos personajes –Nicodemo y la mujer de Samaria– al comienzo se defendieron de lo que Jesús les decía pues les producía una disonancia cognitiva. En estos casos la resolución de su conflicto no habría culminado en una aceptación de lo que escuchaban de Jesús si sus palabras no hubieran ido acompañadas de una relación que generara confianza en su persona.

En conclusión, la utilización del género parábólico de enseñanza implica el recurso a una metodología pedagógica, que echa mano a estrategias que han sido descritas por la psicología cognitiva contemporánea. Su principal efecto estaría en la asimilación de los contenidos del mensaje y su retransmisión a una memoria colectiva que los ha retenido dos mil años. La persistencia de este recuerdo se debe a que las parábolas echan mano a metáforas de la vida cotidiana que pueden ser comprendidas con distinto grado de aproximación según sea el compromiso personal que provocan.

REFERENCIAS

- C.H. Dodd (1974) *“Las parábolas del reino”*. Eds. Cristiandad. Madrid.
 E. Pérez-Cotapos (1991) “Parábolas: Diálogo y experiencia. El método parábólico de Jesús según Dom Jacques Dupont”, *Anales Facultad de Teología*, XLII. p. 78
 J. Manigne (1987) *“Le Maître des Signes”*. Du Cerf. Paris
 Toutin A. (1999.) *“Jesus, Parole personelles du Pere”*. Tesis de Maîtrise en theologie. Instituto Católico de París.

RESUMEN

El presente artículo analiza, desde la perspectiva de la psicología cognitiva, el método pedagógico de la enseñanza con parábolas, efectuado por Jesús de Nazaret. Este método de enseñanza se caracteriza por su efectividad para dejar en la memoria colectiva un contenido

que se ha retransmitido a través de los siglos. En las parábolas hay significados que pueden descubrirse tras sus apariencias de ser historias sencillas y a veces dramatizadas, con características de imágenes visuales descritas verbalmente, que hacen fácil su retransmisión.

ABSTRACT

Jesus of Nazareth's pedagogical method of teaching in parables is analyzed from the point of view of the cognitive psychology. This teaching method has showed its effectivity for imprinting in the collective memory images and meanings that has been transmitted during centuries. Inside the visual histories and dramatizations of the parables there are meanings that people may discover and talk with others easily.